

# SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



BENSEBA, Nadir (2007) “Por el establecimiento de un código y una carta de la ética de los medios de comunicación en el Mediterráneo”, en SOLER i LECHA, Eduard y CARBONELL, Laia, *VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana*.

Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 97-99

**SEDMED**  
Seguridad y Defensa  
en el Mediterráneo

[www.sedmed.org](http://www.sedmed.org)

*Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 5 y 6 de Noviembre de 2007.*

## POR EL ESTABLECIMIENTO DE UN CÓDIGO Y UNA CARTA DE LA ÉTICA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO: GARANTÍA DE UNA LUCHA EFICAZ CONTRA EL TERRORISMO

---

**Nadir Benseba**

*Federación Internacional de Periodistas, Argel*

Desde el 11 de septiembre de 2001, fecha en la que oficialmente se globalizan los actos terroristas, la atención pasó a centrarse especialmente en el papel de los medios de comunicación en la lucha contra este fenómeno. Cuando no es para ponerles una mala nota, se acusa directamente a los medios de comunicación de hacer apología de los partidarios del desorden terrorista.

Antes de entrar de lleno en la problemática del papel de la prensa en la lucha contra el terrorismo, me gustaría apuntar algunas cifras de sobras conocidas por muchos.

En el año 2001, antes del atentado contra las Torres Gemelas, se produjeron 346 atentados que causaron un total de 3.547 muertos, mientras que en 1998 hubo 741 muertos y 5.952 heridos. Por su parte, el INSI, International News Safety Institute, creado por la Federación Internacional de Periodistas (FIP), da la cifra de 100 periodistas asesinados durante el primer semestre del año 2007. Más concretamente, 85 periodistas y 17 profesionales asimilados fueron asesinados entre el 1 de enero y el 26 de junio de 2007. En comparación con el año pasado, y si consideramos el mismo período, 68 periodistas han sido asesinados. Sin embargo, el año 2006 sigue siendo el año más negro para los medios de comunicación, ya que 168 profesionales de la prensa perdieron la vida. Finalmente, desde la invasión de Irak en marzo de 2003, han sido asesinados 214 periodistas.

La Federación Internacional de Periodistas, con implantación en más de 114 países y que cuenta con unos 800.000 miembros, no deja de recordar y de insistir en esta macabra realidad por varias razones. En efecto, en ocasiones, si el asesinato de los periodistas no es obra de un grupo terrorista, se debe a "errores" de soldados enrolados en una acción de "restablecimiento de la paz".

Subrayando este hecho, la FIP quiere sensibilizar al público y conseguir que la comunidad de Estados llegue a un acuerdo sobre las condiciones susceptibles de garantizar la seguridad del periodista, y sobre todo que le permitan llevar a cabo su misión de informar objetivamente. Creo que en este nivel de lucha por salvaguardar vidas humanas, es imprescindible sumar esfuerzos.

La FIP quiere sensibilizar al público y conseguir que la comunidad de Estados llegue a un acuerdo que permita llevar a cabo al periodista su misión de informar objetivamente

Es necesario el establecimiento de un código del ejercicio de la profesión y de una carta ética común para los periodistas de ambas orillas del Mediterráneo

La prensa argelina, que se ha movilizado a favor de la lucha contra el terrorismo islamista y que fue acusada en su momento de hacer el juego a los militares, ha terminado por ser un ejemplo a seguir en este sentido. Entre 1993 y 1996, 116 periodistas argelinos fueron asesinados. Al evocar esta cifra, no pretendo vender el ejemplo argelino, nada más lejos de mi intención. Sobre todo teniendo en cuenta que, a nivel estructural, queda mucho por hacer en el ámbito mediático argelino.

Pero hoy en día, y en el marco de la problemática que nos ocupa, es decir la construcción de un espacio euromediterráneo estable y seguro, pienso que es necesario el establecimiento de un código del ejercicio de la profesión y de una carta ética común para los periodistas de ambas orillas del Mediterráneo. El objetivo es llevar a cabo un trabajo objetivo, en mejores condiciones, pero sin comprometer por ello la acción de los demás actores que intervienen en el ámbito de la lucha contra el terrorismo.

Esta iniciativa, una vez avalada, cumplirá un doble objetivo.

En primer lugar, el establecimiento de los derechos y los deberes del periodista en el contexto de las misiones asignadas por el órgano que lo emplee. En este ámbito, algunos periodistas encuentran obstáculos o directamente no se les permite trabajar simplemente porque ignoran el dispositivo reglamentario del país de destino.

En segundo lugar, la redacción de una carta ética para evitar errores como los que sufrió Argelia, por ejemplo, a principio de los años noventa. En esa época, la prensa de la orilla norte del Mediterráneo prefirió ponerse del lado de los islamistas armados para atacar a los militares argelinos responsables, en su opinión, de las masacres de las poblaciones civiles.

En un registro estrictamente nacional, esta iniciativa producirá sin duda algunos resultados en cuanto a la consolidación de los procesos de democratización emprendidos en los países de la orilla sur del Mediterráneo. Porque esta carta o este mecanismo, que en un primer momento sólo afectará a los periodistas, permitirá una armonización de las legislaciones con el fin de cubrir los derechos y los deberes de los profesionales de los medios de comunicación.

No revelo nada nuevo cuando afirmo que en algunos países, en ausencia del establecimiento de un estatuto del periodista, no es posible elaborar el registro nacional de periodistas ni, de hecho, distinguir a un profesional de los medios de comunicación como tal. Porque el estatuto del periodista, en sus efectos a escala nacional, como texto universal, prevé la creación del carné de identidad nacional del periodista. Un documento que establece las condiciones y los criterios de la práctica periodística.

Esta idea fue ampliamente abordada con motivo de la primera reunión de los sindicatos del Mediterráneo afiliados a la FIP, celebrada en Almería en 2005. Una idea que volvió a sonar con fuerza muy recientemente, durante una segunda reunión celebrada en Malta a finales de septiembre de 2007.

En este sentido, los delegados dejaron constancia de que los desequilibrios entre los países del norte y los del sur no se están reduciendo, como ponen de manifiesto las políticas migratorias y de adopción en algunos países europeos, políticas restrictivas que presentan a los refugiados políticos y a los inmigrantes como un peligro y como fuente de disturbios.

Demasiados medios de comunicación europeos asumen el papel de complacientes transmisores de las políticas, dando la espalda a los principios humanitarios más elementales. El establecimiento del dispositivo reglamentario anteriormente mencionado frenará sin duda este tipo de prácticas. Porque el papel de los periodistas consiste en tratar la información con suficiente distancia para no atizar el odio sino, por el contrario, para fomentar una imagen digna de la inmigración, sin ignorar sus dimensiones culturales, económicas y políticas. En este sentido, los gobiernos, por su parte, deben mostrar más solidaridad con los países que se enfrentan a los problemas migratorios.

Los participantes también observaron un deterioro de la calidad de la información en muchos países, un aumento de la represión, el regreso de la censura, amenazas de muerte y asesinatos de periodistas. Asimismo, los medios de comunicación siguen agrupándose y cayendo en manos de grupos industriales y financieros para los que la información sólo es una fuente de beneficios como cualquier otra y un medio de consolidar su dominación ideológica.

Demasiados medios de comunicación europeos asumen el papel de complacientes transmisores de las políticas, dando la espalda a los principios humanitarios más elementales